



Federico Tatter y la lírica permanente

(Del libro inédito, "Poemas Simbólicos").

LA CONDICIÓN esencial del poeta debe ser crítica y risueña, especialmente en Chile, donde quizás más que en otras latitudes, aún se conserva el escrito en un lenguaje raro, no ser algo marginal, hasta sobre la económica escasez de publicar un libro, con las inevitables dificultades que ello implica, dando el autor cuenta de una modesta edición con la que hace imposible, y que muchas veces resiste extraña y nerviosa resistencia. Por otra parte la esperanza de rescatar una mínima proporción del dinero invertido no pesa más allá de una quimera, pues los lectores de obras poéticas — piensan amigos y conocidos — estas no se editan para venderse sino para "obsequiarse" en un recuerdo, acompañando de una cálida oratoria. De otro lado la situación que enfrenta la crítica a los poetas, que se les ve, salvo muy contadas excepciones, es escasa y despreciable. Escribir en Chile y Latinoamérica sigue siendo "un sinuoso ejercicio", parafraseando a Gabriela Mistral.

Por eso felicitamos cordialmente al autor de este poemario. Su poesía constituye un desafío a aparecer. Pero sobre todo por el valor estético que encierra, vida y a la tierra, a la mujer, a la patria eterna.

Federico Tatter no recorre por

lo general antepasados, agudas, aunque tampoco pretende ignorar. No le atraen la profecía verbal ni el ludismo intrínseco. Tiene su mensaje lírico con sencillez, hondura y transparencia. No siempre, por cierto, consigue desprenderse totalmente de ideas y pensamientos literarios. Pero en sus mejores momentos, que afortunadamente no son pocos, logra atrapar las más puras resonancias poéticas. Su habilidad lingüística convierte en símbolos claros y luminosos una poderosa intuición artística. El recuerdo del poeta le trae latentes resonancias, como si una luz parecida irradiara sus ansias y los sueños.

Emergió de las cosas
y vino en tantos sueños
cantando en silencio
"Un tres de marzo
apagó su lámpara y se apagó
la vida,
un negro polvo le envolvió".

La lírica dominante de estos poemas es una callada tristeza, que penetra serena y como una ola delgada hacia el borde del silencio.

De Ciudad desierta:

"Cansado y triste divago en
tus plazas,
o sobre sus techos,
mientras algunas muchachas
(PASA A LA PAGINA 10)

FEDERICO TATTER Y

(Viene de la página 8)

[melancólicas
tiran piedras al silencio]
Soy un guardafaros, un naufrago
al margen del tiempo,
y la ciudad desierta es mi
apuesto.

Aunque un promisorio ecumenismo poético a Federico Tatter que junto a otros poetas del sur, manifiesta viva la línea horizontal del arte en esa región de Chile, donde la gloria y la soledad tienen en común de amor y de esperanza. Matías Ruffo (Carabangha, Bolivia, primavera de 1977).

LA PALABRA

Nada está bien. La palabra
juega todo.

Nada se resiste a su sonido
armónico.
Cada cosa tiene un fin y un
lugar cómodo.
Las penas y los cadenas más
tan del mismo modo.
Las palabras son rosas de
hierba y de oro
y resucitan bellas en abigarrado.
Nada se resiste a su sonido
armónico.
Una palabra bastaría para
cambiar todo.

CREPUSCULAR

La tarde se resaca entre las
matrículas

y sobre la colina se va ocultando el sol,
el cielo es un brasero de luz
cerca del cielo,
y el campo es un recordo de
paz y de oración.
El var feliz se queda dormido
en la sábanas
con sus blancos santuarios y
largas caravanas.
La tarde gris y breve, avanza
hacia su oración
y se va extinguiendo por curvas
y pantanos:
el campo es un recordo, su
palizada finca
y la luna su faro, su
horizonte y su estrella.
FEDERICO TATTER.

Federico Tatter y la lírica permanente. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Federico Tatter y la lírica permanente. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile